

MENDOZA

Demuelen histórica vivienda

Por ULISES NARANJO
De la redacción de UNO

Desde hace unos días están tirando abajo una de las construcciones más antiguas del Oeste argentino, la que fuera casa de monseñor Verdaguer. La construcción está ubicada en Costanera y Los Pescadores de Las Heras, camino al aeropuerto.

Cualquiera que pase por ese sitio verá un cartel de la empresa de demoliciones Cona, que avala el crimen contra la historia que allí se pergeña con el aval de la Dirección de Patrimonio de la Provincia y, en menor grado, la Municipalidad de Las Heras.

La casa fue construida hace más de dos siglos, nada menos. Hecha con enormes adobes que nuestros antepasados supieron conseguir, tiene paredes de más de un metro de ancho, que ni siquiera el tremendo terremoto de 1861 pudo destruir, a pesar de situarse la edificación en el epicentro mismo de aquella tragedia.

En ella vivió el reputado presbítero monseñor José Anfbal Verdaguer, autor, entre otras publicaciones, de la *Historia eclesiástica de Cuyo*. La "finca del pino", como era conocida, perteneció también a Pedro Molina, quien fuera gobernador de la provincia.

Evidentemente, tal cual están las cosas, la cultura es un bien inferior. Y el caso de la casa de los

Incumplido un compromiso del Gobierno, parte de la casa de los Verdaguer es presa de una topadora que derriba nuestro pasado

Verdaguer es prototipo. Hace tres años, en mayo del '93, se firmó un saludable convenio de dos años y dos meses de duración, entre la Dirección de Patrimonio, el municipio lasherino y la familia Verdaguer. Fue un comienzo brillante para un final lamentable.

La letra disponía que Patrimonio se encargaría, con la anuencia de los propietarios, del costo de la recuperación, con la dirección técnica de personal profesional de la Universidad Nacional de

Cuyo y apoyo de la municipalidad lasherina, en cuanto a movilidad y personal para efectuar limpieza y excavaciones si hubiese sido necesario.

Nada se hizo, después de dos años y dos meses. Repitámoslo: nada se hizo. Los Verdaguer vendieron la propiedad, el convenio caducó y el nuevo propietario, aparentemente su nombre es Miguel Juri Bianchini, tiene el poder de decidir qué hacer o qué deshacer, pues la propiedad es suya.

Finalmente, el Gobierno se puso a concretar algo, enterado de la venta y de las intenciones de llevar adelante en el lugar un emprendimiento privado que nada tiene que ver con el rescate de nuestra historia. El resultado, ya sin los derechos que el convenio otorgaba, es que se salvará sólo el ingreso y una parte de la casa, convertida en minimuseo.

Lo demás será echado abajo. Cualquiera que pase por allí verá que ya se está concretando la irrazonable medida y sin la fiscalización debida de ningún funcionario público, aunque una vez alertados por nuestra presencia se hiciera presentes.

De nada valieron los esfuerzos de la familia Verdaguer por conservar la edificación y recuperarla: le ofrecieron al entonces gobernador Rodolfo Gabrielli hacerse cargo de los trabajos, pero nunca apareció la subvención. Tampoco pudo hacer mucho una ordenanza municipal, que sólo demoró unos meses la medida. Ni siquiera se detuvo el avance de la humedad, a través de un sistema de protección hidrófugo. Pero ya es tarde, pues, hoy por hoy, el peor daño que sufre este invaluable tesoro cultural es la topadora, que nada sabe de historia.

"No cabe duda de que una parte de nuestra cultura se está convirtiendo en mercancía. Hoy más

que nunca los 'conquistadores del futuro' nos someten a una disyuntiva: optar por rescatar los recuerdos o mantener viva nuestra cultura", dice Adriana Micale, estudiosa e investigadora de nuestra historia provincial.

Buena parte de nuestro presente se tejió en casas como esta. En esta en particular supo descansar un papa y planear estrategias de desarrollo un gobernador y fue visitada por las personalidades más ilustres e influyentes de diversas épocas de nuestro Cuyo.

Hoy, cae por tierra en manos de la velocidad de un tiempo que no sabe voltear la espalda, aunque puede voltear paredes de más de cien años, con la venia de la inoperancia. Después de ejemplos como este, ¿cuál es la valoración que merece nuestro pasado? ¿Cuál la historia que le enseñamos a los que perdieron la memoria o nunca la tuvieron?

De muy poco sirve saber que San Martín cruzó los Andes si estamos dispuestos a destruir la cordillera. Y destruir las evidencias es un arte de perdedores.

Perdimos otra batalla contra el tiempo. Y van...

Una lista negra

El caso de la casa de los Verdaguer no es único. Como señaló la investigadora Adriana Micale a este diario (*Una cultura viva*, 12/07/96) son demasiados los edificios públicos que hemos perdido: el teatro Municipal, el Club de Armas, el edificio de la universidad, la escuela Patricias Mendocinas, la casa de los Lencinas -25 de Mayo-, la de los Arizu -España y Las Heras-, la del doctor Cremaschi -9 de Julio y Sarmiento-, la escuela Quintana, el banco de Londres, la de los Latino -Mitre y Pedro Molina-, la reciente demolición del edificio de los Hermanos Maristas. La casa de los Verdaguer salvará algo, gracias al tardío accionar oficial, salvará algo.

Para Micale, hay también predios y construcciones muy deteriorados: el campo El Plumerillo, las bóvedas de Uspallata, el puente de Picheuta y los petroglifos de Uspallata.

"Soy consciente de que con una buena y nueva legislación no se soluciona el problema, tan sólo se lo plantea. Debemos apuntar a que la conservación forme parte de este aparente desarrollo económico y social en el que el sistema nos ha sumido", comenta Micale.

Dicen los que han ido, que, a la hora de demoler, en Europa las cosas no son tan fáciles. Al menos, no son tan fáciles como en Mendoza.

UNO/Damián Silvestri



La empresa hace el trabajo para el cual ha sido contratada.



Parte de la secular construcción. Al fondo ya puede verse parte de lo que se está demoliendo, como comprobamos, sin fiscalización alguna.